

## En la crianza de los hijos "La permisividad es catastrófica"

### **Poner límites a los chicos en el hogar y no esperar que lo haga la escuela**

**El estado de permisivismo con el cual los padres hoy educan a sus hijos, es, a los ojos de la psicóloga Maritchu Seitún, un hecho catastrófico que acarrea consecuencias nefastas para el futuro. Y lo peor: los adultos no terminan de tomar conciencia.**

Esta profesional que trabaja en orientación desde hace más de 30 años, como una manera de promover la salud emocional y evitar terapias de menores) **explica que los mayores han entendido mal lo que significa no ser autoritarios.**

**"Quisimos salirnos del modelo autoritarista y hemos caído en un permisivismo aún más dañino. Los papás hoy tenemos miedo a nuestros hijos; tememos perder su amor si les decimos que no a ciertas cosas. Los hijos se han convertido en los pequeños reyes de la casa, y nosotros, en sus esclavos",** agrega Seitún, autora del libro *Criar hijos confiados, motivados y seguros*, que acaba de publicar Grijalbo.

Propone, con ejemplos prácticos, un modelo educativo intermedio en el cual los padres habiliten a sus hijos a expresar sus sentimientos y deseos, al mismo tiempo que encaucen lo que dicen y hacen.

**O sea, máxima aceptación de lo que se siente y desea, pero firmeza adecuada.**

### **ETAPA CAPITAL**

**Si bien insiste en que los primeros cinco años de vida son cruciales para instaurar hábitos sanos, o para brindar esa mirada amorosa e incondicional que todo hijo precisa para crecer con una buena estima de sí mismo, insiste en que siempre hay tiempo para cambiar y ser mejor padre.**

"Los chicos nos dan millones de oportunidades", dice.

**Es posible, entonces, volver a empezar y convertirse activamente en un padre tierno y firme a la vez, capaz de mirar y amar al hijo incondicionalmente, más allá de sus actos.**

**Para no dañar su autoestima, según explica, debemos criticar su conducta, pero no su persona. Decirle: "«Quiero que dejes tu cuarto ordenado», y no, por ejemplo, «Sos siempre el mismo desordenado»".**

## **HOGAR, ESCUELA, SOCIEDAD**

**El hogar es el primer lugar que debe contener al chico y ayudarlo a crecer con límites sanos. Si éste no lo hace, el niño tenderá a portarse mal en el colegio y buscará los límites allí. Si la escuela no lo frena, saldrá a la calle a hacer lío con el fin de que la policía lo pare.**

"Muchas veces, el menor que delinque una vez que llega a la cárcel siente alivio, ya que por fin alguien lo ataja y lo cuida de sí mismo", comenta.

*-¿Por qué fallamos a la hora de poner límites?*

*-Primero, porque no somos modelos válidos. Todo vale a la hora de violar reglas. Conducimos por la banquina, pasamos la luz roja, no respetamos el lugar en la fila. Y además, desde nuestros hogares, las escuelas y la sociedad no estamos estableciendo un sistema claro de pautas por cumplir [que conlleven consecuencias cumplibles], y mucho menos estamos ayudando a los menores a desarrollar la capacidad de esfuerzo, de espera y frustración que tanto necesitan para convertirse en personas maduras.*

*-¿Qué consecuencias tiene el satisfacer sus deseos de forma inmediata?*

**-Al hacerlo estamos criando chicos sin vuelo ni aspiraciones.**

**La satisfacción inmediata nos impide levantar vuelo y encauzar la energía hacia objetivos más elevados.**

**La falta de frustraciones saludables explica, en parte, por qué muchos adolescentes de hoy pocas veces tienen sueños imposibles o ideales comunitarios que vayan más allá de un iPod, una PlayStation o un celular.**

**Los neurólogos hoy están llenos de consultas de chicos que no pueden esperar, que no se pueden frustrar.**

**Antes, esto lo aprendíamos de la mano de nuestros padres.**

**Tocaba esperar dos años hasta heredar la bici del hermano. Hoy se la compran ya.**

**Por todo esto, pienso que los mayores tenemos una tarea muy activa en estos temas porque los estímulos externos son muy fuertes y atractivos, y distraen del esfuerzo que implica esperar y postergar.**

*-Esta cultura de la inmediatez, del todo ya, del descarte, produce chicos ansiosos, que quieren comprar de todo, hacer programas a cada rato.*

**¿Cómo manejar esta ansiedad?**

**-Se la maneja erigiéndonos en modelos y acompañando en el dolor.**

**Los chicos no están acostumbrados a sufrir.**

**Si, por ejemplo, el amiguito de la esquina no quiso jugar con mi chiquito de cuatro años, es mejor acompañar su sentimiento con frases como: "¡Qué bronca tenés! Te morías de ganas de jugar con fulanito y ¡qué pena que no quiso!".**

**Es preferible eso a tener que decirle: "Bueno, no importa. Vamos a tomar un helado", para tapar su desilusión.**

**Hay que trabajar su dolor para que el día que el compañero de banco del colegio lo rechace, él tenga recursos para soportarlo.**

**Si no aprenden a sufrir de pequeños, nunca se animarán a alejarse de nosotros, porque al lado de papá no se sufre, o se convertirán más tarde en esos grandulones de 35 años que no quieren dejar la casa materna.**

**Además, no tendrán herramientas para afrontar los dolores que la vida indefectiblemente les presentará.**

**El desafío y el esfuerzo por educar cada día con amor y paciencia es enorme y cansador, por momentos. Pero para Seitún, los intentos que se hagan por hacerlo suficientemente bien, con inteligencia, firmeza, buen ánimo y espíritu redundarán en el clima hogareño y el vínculo con los hijos.**

**► "Quisimos salir del modelo autoritarista y hemos caído en un permisivismo aún más dañino"**

**► "Al consentirlos, criamos chicos sin vuelo ni aspiraciones. Las frustraciones son saludables"**

### *QUINCE MINUTOS EXCLUSIVOS PARA LOS HIJOS*

***Seitún es práctica a la hora de dar consejos de crianza. Explica, por ejemplo, que no es necesario estar largos ratos dedicados a los hijos. "Con 15 minutos exclusivos por día y por hijo es suficiente."***

***Eso sí: estando totalmente disponibles para escucharlos y mirarlos. Este tiempo diario es "una vitamina que cura" y que, con los años, produce vínculos cercanos y amorosos en la familia.***

***"Cuando nuestro hijo nota que, cuando estamos dedicados a ellos, aunque suene el teléfono o el celular nosotros no nos levantamos a atenderlo, se siente valioso y muy querido.***

***Eso vale oro", concluye.***

**Por Agustina Lanusse**

***Publicado en LA NACION de Buenos Aires el 29 de marzo de 2011***